



Cantón Mayo, Isabel (2026) *Las escuelas rurales de la Vega (Órbigo-Tuerto) y la Valduerna*, León, Eolas Ediciones, 486 pp., ISBN 979-13-87753-83-2.

Marta Soledad García Rodríguez

Universidad de Oviedo

E-mail: martagar@uniovi.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1682-6088>

Las escuelas rurales de la Vega (Órbigo-Tuerto) y la Valduerna escrito por Isabel Cantón Mayo con la colaboración de Carlos Arede Ribeiro constituye la cuarta entrega de un ambicioso proyecto de documentación de escuelas pertenecientes a distintas comarcas leonesas. En esta ocasión, la obra se centra en las subcomarcas de Órbigo-Tuerto y Valduerna, y ofrece una reconstrucción detallada de su patrimonio escolar desde una perspectiva histórica, etnográfica y emocional. El libro se inscribe así en una línea de trabajo que no solo recupera espacios educativos ya desaparecidos o transformados, sino que también contribuye a preservar la memoria colectiva de unas comunidades profundamente vinculadas a su escuela.

La obra se abre con un capítulo introductorio en el que se expone el contexto general de las escuelas de la Valduerna y de la Vega del Órbigo-Tuerto. Este planteamiento inicial resulta fundamental, porque sitúa al lector en el marco geográfico, social e histórico en el que se insertan los centros escolares analizados. A partir de ahí, el volumen se estructura en dos grandes bloques. El capítulo 2 se dedica a las escuelas de la Vega del Órbigo-Tuerto y se organiza en cinco apartados correspondientes a los municipios de Cebrones del Río, Regueras de Arriba, Riego de la Vega, Santa María de la Isla y Soto de la Vega. El capítulo 3 aborda las escuelas de la Valduerna, distribuidas en cuatro apartados: Castrillo de la Valduerna, Destriana, Palacios de la Valduerna y Villamontán de la Valduerna. El capítulo 4 reúne las conclusiones y cierra un trabajo de notable coherencia interna, en el que la clasificación territorial se combina con una lectura interpretativa de largo alcance.

Uno de los mayores valores del libro reside en la amplitud y diversidad de la documentación utilizada. La autora incorpora imágenes de las escuelas, planos, informes de arquitectos, fotografías de grupos escolares y otros materiales de gran interés para la reconstrucción de la historia escolar de la zona. Esta riqueza documental no tiene un mero carácter ilustrativo, sino que forma parte del propio método de investigación, de inspiración etnográfica. Gracias a ello, el texto supera la simple enumeración

de datos y adquiere una densidad interpretativa que permite comprender la escuela rural como un hecho material, social y simbólico al mismo tiempo.

La obra destaca por mostrar que la escuela en el medio rural no fue siempre un edificio consolidado, sino con frecuencia una pequeña sala, un local prestado o un espacio precario adaptado a las necesidades de la enseñanza. Esa realidad, recogida con precisión a través de la documentación histórica, pone de manifiesto la dispersión territorial, la escasez de recursos y la limitada entidad de muchos núcleos de población. En el caso de La Bañeza, el hallazgo de hasta 17 lugares que funcionaron como escuelas primarias evidencia de manera especialmente clara esa fragmentación espacial y la debilidad de la infraestructura escolar. Este dato no solo posee interés histórico, sino que ayuda a comprender la compleja relación entre territorio, población y acceso a la educación en el medio rural leonés.

El recorrido histórico que propone el libro, desde la Baja Edad Media hasta el siglo XX, constituye otro de sus grandes aciertos. Esta mirada de larga duración permite situar la evolución de la escuela rural dentro de los cambios generales del sistema educativo español, así como de las transformaciones sociales y políticas que afectaron al mundo rural. Resulta especialmente relevante la referencia a la Ley Moyano y a la obligación legal de que los ayuntamientos proporcionaran casa a los maestros y edificio escolar, pues este dato vincula la historia local con la historia de la legislación educativa y con la configuración administrativa de la enseñanza. Asimismo, el libro subraya con claridad la relación entre la escasez y la mala calidad de los edificios escolares y la persistencia del analfabetismo, mostrando cómo las condiciones materiales de escolarización condicionaron durante décadas las posibilidades de acceso a la instrucción.

Más allá de su interés documental, el libro posee una evidente dimensión emocional y patrimonial. La idea de la escuela como “casa de la infancia” atraviesa la obra y funciona como un eje simbólico de gran fuerza evocadora. La escuela aparece así no solo como institución educativa, sino también como espacio

de pertenencia, memoria y formación de la identidad individual y colectiva. Esta perspectiva enriquece el texto, porque conecta la historia de los edificios con las experiencias vitales de quienes pasaron por ellos y con la memoria afectiva de las comunidades rurales. En este sentido, la obra logra aunar el rigor investigador con una notable sensibilidad hacia el valor humano de la escuela.

La lectura del libro invita además a reflexionar sobre el presente. La recuperación del pasado escolar rural se convierte en una forma de relativizar la cultura de lo inmediato, de lo fugaz y de la información fragmentaria que caracteriza a la sociedad contemporánea. Frente a la lógica acelerada del presente, la obra propone una mirada más pausada, atenta y reflexiva, que devuelve densidad histórica y significado a unos espacios que durante mucho tiempo fueron decisivos para la vida de los pueblos. Esta capacidad de conectar memoria y actualidad constituye una de sus aportaciones más sugerentes.

También debe valorarse el libro como una obra de defensa del patrimonio escolar rural. En un momento en que muchas escuelas del medio rural han desaparecido o se encuentran ame-

nazadas por la despoblación y la concentración de servicios, este trabajo cumple una función de conservación y puesta en valor especialmente necesaria. La escuela rural aparece en estas páginas como un legado cultural que no solo debe estudiarse, sino también reconocerse como parte del patrimonio colectivo. En consecuencia, la obra no se limita a describir el pasado, sino que contribuye a generar conciencia sobre la importancia de preservar su memoria y de reconocer el papel que desempeñó en la cohesión social del territorio.

En suma, *Las escuelas rurales de la Vega (Órbigo-Tuerto) y la Valduerna* es un libro sólido, bien documentado y escrito con un estilo ágil y ameno que favorece una lectura fluida sin renunciar al rigor. Su principal aportación consiste en rescatar, ordenar e interpretar una parte valiosa del patrimonio escolar leonés, combinando historia, etnografía y memoria personal. Por ello, se trata de una obra de indudable interés para investigadores e investigadoras de la educación, historiadores de la escuela, especialistas en patrimonio cultural y, en general, para quienes deseen comprender mejor el significado de la escuela rural en la construcción de la vida comunitaria.